II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Trabajo profesional del psicólogo en el ambito comunitario. Reflexiones desde el conurbano bonaerense.

Ussher, Margarita.

Cita:

Ussher, Margarita (2010). *Trabajo profesional del psicólogo en el ambito comunitario. Reflexiones desde el conurbano bonaerense. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-031/640

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/WA1

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

sente personal en un futuro colectivo distinto. Viven en un estado de atemporalidad juvenil. Sin perspectivas claras de empleo, de autonomía material ni de utopías, la juventud flota sobre un presente continuo y al mismo tiempo recibe los mensajes de otros actores, más viejos, sobre la importancia de prepararse para competir".

NOTAS

1) Tosi, A. et al. (2006): "Hacia una caracterización del estudiante 'migrante' en la Universidad Nacional de Rosario". Trabajo libre expuesto en el III Congreso Nacional de Problemáticas Sociales Contemporáneas. Santa Fe.

2) Tosi, A. et. Al (2006): " El derecho a la educación universitaria en los estudiantes migrantes: acciones comunitarias y políticas universitarias que garanticen la accesibilidad y sostenimiento de sus proyectos educativos". Trabajo Libre presentado en el V Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos. Buenos Aires.

3) En páginas web:

http://www.unr.edu.ar/direccion/176/direccion-de-bienestar-estudiantil

http://www.unr.edu.ar/direccion/131/direccion-de-orientacion-estudiantil-doe

http://www.unr.edu.ar/noticia/2422/convocatoria-becas-2010

http://www.unr.edu.ar/noticia/1148/becas-2009-requisitos

http://www.unr.edu.ar/noticia/478/talleres-y-orientacion -vocacional

http://www.unr.edu.ar/noticia/1148/becas-2009-requisitos

BIBLIOGRAFIA

ARFUCH, L. (1996): "Figuras del desplazamiento: migrantes, viajeros, turistas" en Revista Sociedad. Bs. As. Facultad de Ciencias Sociales. U.B.A

AULAGNIER, P. (1991): "Construir(se) un pasado" en Revista de Psicoanálisis. Vol. XIII. N° 3. Bs. As. APdeBA.

CABALLERO, M. et al.: "Proyecto de Futuro en la Adolescencia". Bs. As. FLAPAG.

CALELLO, H. y NEHUAUS, S.: "Aspectos psicosociales de la migración: exilio y retorno". Bs. As. FLAPAG.

CASAL, J. et al. (2006): "Aportaciones teóricas y metodológicas en la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición" en Revista Papers de Sociología. Barcelona. Univ. Autónoma de Barcelona.

DICONCA, B. y SOUZA, L. DE (2002/2003): "El camino del 'afuera': La opción de emigrar" en Anuario Antropología social y cultural, Romero Gorski, S. Uruguay. Universidad de la República.

DOMENACH, H. PICOUET, M. (1995): "Las migraciones" en Dirección General de Publicaciones. Universidad Nacional de Córdoba. (Título original: Les migatrions, Presse Universitaires de France)

DOLTO, F. (1987): "La causa de los adolescentes". Bs. As. Ed. Paidós.

FERNÁNDEZ MOUJÁN, J. (2007): "¿Adolescencia tardía? en Revista Actualidad Psicológica. Año XXXII, n° 351. Buenos Aires.

GOMEL, S. (1997): "Transmisión generacional, familia y subjetividad"- Buenos Aires. Lugar Ed.

GOÑI MAZZITELLI, A. (2000): "Proyectos de jóvenes de Carmelo. Dpto. de Colonia" en Anuario de Antropología social y cultural- Uruguay. Universidad de la República.

GRINBERG, L. y GRINBERG, R (1996): "Migración y Exilio". Madrid. Biblioteca Nueva.

FERNÁNDEZ, MA. F.: "Cambios de contexto en la fase final de la Adolescencia. Su repercusión en los estudiantes universitarios". Buenos Aires.

KÄES, R. et al. (1996): "Transmisión de la vida psíquica entre generaciones", Buenos Aires. Ed. Amorrortu.

MARGULIZ, M. y URRESTI, M. (2008): "La juventud es más que una palabra". 3° edición. Buenos Aires. Ed. Biblos.

QUIROGA, S. (1997): "Grados de vulnerabilidad en adolescentes tardíos migrantes" en Revista Argentina de Clínica Psicológica. Vol. VI n° 3. Bs. As. Aiglé

PAZOS DE WIGRAND, M. I. y GUTKOWSKI, S. Comp. (2003): "Emigración, Salud Mental y Cultura". Buenos Aires. Ed. Del Candil.

VISPO, C.A. y PODRUZNY, M. (2002): "Cambios de la estructuración psíquica en la migración" en Revista Psicoanálisis. Vol. SXXIV. Bs. As. APdeBA.

ZUKERFELD, R. y ZONIS ZUKERFELD, R. (2005): "Procesos terciarios. De la vulnerabilidad a la resiliencia". Bs. As. Lugar Editorial.

TRABAJO PROFESIONAL DEL PSICÓLOGO EN EL ÁMBITO COMUNITARIO. REFLEXIONES DESDE EL CONURBANO BONAERENSE.

Ussher, Margarita
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En esta presentación reflexionaré sobre los desafíos que atravesamos los psicólogos y psicólogas que trabajamos, desde una posición comunitaria, en el conurbano bonaerense. Esta zona ha sido atravesada profundamente por situaciones de pobreza y exclusión social. Hoy todavía hay indicadores que dan cuenta de graves procesos de marginalización La Psicología Social se ha desarrollado en el Río de la Plata ligada a la comprensión de las necesidades subjetivas a partir de un análisis crítico de la vida cotidiana. Truncados sus desarrollos por las dictaduras, el neoliberalismo, la colonización cultural, nos vemos hoy re-construyendo una Psicología Social Comunitaria, comprometida con la búsqueda de poder y control sobre las circunstancias de la vida. Describiré algunos desafíos que atraviesan la intervención profesional y las estrategias que se construyen para superarlos: 1. Demandas que exceden en cantidad y calidad. Surgimiento de nuevas estrategias de intervención. 2. Fragmentación discursiva y operativa. Fortalecimiento de redes nocionales y operativas. 3. Conflictividad y violencia en las familias, las instituciones y las comunidades. Necesidad de generar dispositivos de abordaje de conflictos y violencias. 4. Pasividad frente a situaciones de dominación instaladas desde los dispositivos técnicos y políticos. El desafío es potenciar la participación genuina y el compromiso.

Palabras clave
Intervención comunitaria Desafíos Participación

ABSTRACT

PROFESSIONAL WORK OF THE PSYCHOLOGIST IN THE COMMUNITY AMBIT. REFLECTIONS FROM THE BUENOS AIRES SUBURBS.

In this presentation I will reflect on the challenges that we crossed the psychologists who worked, from a community position, in the Greater Buenos Aires. This area has been deeply modified by situations of poverty and social exclusion. Even today there are indicators that show serious marginalization processes In the Rio de la Plata, Social Psychology has developed linked to the subjective needs, understood as a critical analysis of everyday life. Its developments were truncated by dictatorships, neoliberalism, and cultural colonization. Now, we are reconstructing a Community Social Psychology, committed to the pursuit of power and control over life circumstances. I will describe some challenges that cross professional intervention and some strategies that are built to overcome them: 1. Demands that exceed in quantity and quality. Emergence of new strategist for intervention. 2. Discursive and operational fragmentation. Fortification of notional and operational networks. 3. Conflict and violence in families, institutions and communities. Need to generate tackling devices for conflicts and violence. 4. Passivity against installed situations of domination from the technical and political devices. The challenge is to promote genuine participation and commitment.

Key words
Community intervention Challenges Participation

INTRODUCCIÓN

Estas reflexiones parten de mi experiencia profesional, como psicóloga que trabaja desde una posición comunitaria en el cinturón urbano que rodea a la Ciudad de Buenos Aires.

El conurbano ha surgido en la Argentina de mediados del Siglo XX, ligado a la expansión industrial y el Estado Social, enriquecido por la migración de numerosos familias del interior de nuestro país y de los países vecinos; ha sido atravesado profundamente por las situaciones de pobreza y exclusión social desde mediados de los años 70; hoy casi la mitad de los niños, niñas y adolescentes están viviendo en condiciones de pobreza. Según los últimos datos disponibles en la página del INDEC, en el segundo semestre del 2009 había en el conurbano un 13% de familias pobres y un 43% de menores de 14 años en situación de pobreza. De esa misma fuente se puede constatar que el 63% de los fallecimientos en la población infanto-juvenil se debe a causas externas y en ellas el porcentaje más alto se debe a accidentes y suicidios.[1]

Esto produce una particular situación socio-económica y cultural, parecida a la de otros cinturones urbanos que rodean las grandes ciudades. Aunque la eclosión del 2001 marcó el fin de un período, los saqueos, las violencias, el dolor de muchas familias mostró un pueblo que decía basta a un modelo de convivencia donde las mayorías son excluidas. Las consecuencias de ese proceso se pueden ver en las subjetividades arrasadas, las expresiones de discriminación y expulsión que atraviesan instituciones y comunidades.

OBSERVACIONES SOBRE LA SUBJETIVIDAD EN CONTEXTOS DE POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL

Ignacio Martín-Baro describió una característica de la subjetividad del pueblo de San Salvador a mediados de la década del 80, reconocida en el contexto de los dolorosos procesos de guerra y violencia social que vivió ese país: el fatalismo. Es un tipo peculiar de conformismo masivo que puede observarse en las poblaciones latinoamericanas, sobre todo en los sectores pauperizados y excluidos. Esta actitud lleva a aceptar espontánea y pasivamente un destino. (Martin-Baró. 1985. Pág. 156) El fatalismo podría ser considerado un rasgo propio de la cultura popular latinoamericana, relacionado con la indefensión aprendida; lleva a la pérdida de la autonomía, la desesperanza, la aceptación natural de condiciones de vida indignas. Aparecen así poblaciones que son manipuladas por poderes externos. El clientelismo que emerge como rasgo característico del conurbano, podría subsistir gracias a este síndrome actitudinal (como lo llama Martín-Baro) que por un lado permite la sobrevivencia y el acceso a recursos pero por otro mantiene las condiciones de dominación.

El clientelismo es un tipo de interacción que aunque tiene relaciones con las organizaciones gubernamentales (nacionales, provinciales y municipales) adquiere fuerza en la esfera informal, en el entramado de las redes sociales y comunitarias. El clientelismo es definido como "un conjunto de acciones y relaciones sociales que deriva de códigos culturales, con reglas de actuación implícitas y orientadas sobre todo a satisfacer intereses individuales" (Torres. 2008. Pág. 64)

Desde una reciprocidad complementaria, se busca solucionar problemas, tratando de tener acceso indirecto a los que tienen el recurso y el poder. El líder comunitario, tiene para con los vecinos una actitud de escucha y cercanía y al mismo tiempo impone la autoridad de aquellos que tienen más poder, a los que, muchas veces, ni siquiera tiene acceso directamente. Genera un tipo de participación acrítica, simbólica, donde no hay reciprocidad en la toma de decisiones que genera la "ilusión de un poder inexistente, es el *como si* de la participación" (Sirvent, 1999. Pág. 129.)

Esta actitud de dependencia no es solo visible en los espacios del poder político sino también en otros espacios institucionales como los del sistema de salud, donde se generan también situaciones de dependencia y a veces dominación de los profesionales a los *pacientes.* En el ámbito de la salud el que consulta es un paciente, que resignado, *pasivamente*, espera la llegada del profesional quien a través de su prescripción le dará acceso al medicamento y a través de él, a la salud.

La salud mental, el sistema educativo, la justicia, la organización del trabajo repite también, en muchos casos, este modelo que se sostiene en el desfondamiento de las instituciones.

En este contexto socio-comunitario e institucional nos insertamos a trabajar en el conurbano bonaerense, los psicólogos y las psicólogas que buscamos desarrollar nuestra tarea desde una orientación comunitaria.

La Psicología Social ha nacido en el Río de la Plata ligada a la comprensión de las necesidades subjetivas a partir de un análisis crítico de la vida cotidiana, las condiciones concretas de existencia. Truncados sus desarrollos por las dictaduras, el neoliberalismo, la colonización cultural, nos vemos hoy re-construyendo una Psicología Social Comunitaria, donde el adjetivo de comunitaria, busca hermanarnos con los desarrollos del resto de los países latinoamericanos, donde la Psicología Comunitaria aparece comprometida con la búsqueda de "poder y control sobre las circunstancias de vida por parte de las personas que integran las comunidades", definición que acuña Maritza Montero y que está siendo tomada por desarrollos teóricos posteriores. (Montero. 2004. Pág. 77)

DESAFÍOS PARA LA INTERVENCIÓN COMUNITARIA

Ignacio Martín Baró utilizaba el concepto de reto para categorizar las problemáticas que interpelan a la Psicología Social Comunitaria:

"Hablar de retos no es cuestión puramente objetiva, todo reto constituye la percepción de un particular problema y la vivencia de que ese problema reclama de alguna manera la intervención de uno mismo y representa una prueba para su capacidad. En este sentido hay una alta dosis de subjetividad en la definición de un reto. Lo que cada cual percibe como reto en su existencia depende de su ubicación en el entramado social, de sus conocimientos y habilidades y ciertamente de sus opiniones axiológicas" (Martín-Baro. 1998. Pág.326.)

Puntuaré algunas problemáticas y los desafíos o retos, que nos plantean:

1. Demandas que nos exceden en cantidad y calidad de las situaciones.

Quienes estamos insertos en instituciones que abordan la Salud Mental en el conurbano bonaerense, percibimos que se generan demandas que exceden los dispositivos existentes para afrontarlas, por su cantidad y calidad. Se hace necesario recrear las estrategias de intervención. Ello requiere trabajar en la construcción de nuevos paradigmas que sustenten estas prácticas. Un paradigma, siguiendo a Maritza Montero, deberá incorporar cinco ejes: el ontológico, el epistemológico, el metodológico, el ético y el político; estos últimos dan cuenta de la absoluta imposibilidad de trabajar desde un lugar de neutralidad.

Trabajamos desde una posición que nos sitúa en coordenadas témporo-espaciales y ético-políticas. El adjetivo comunitario de la Psicología Social no solo da cuenta del espacio en el que se desarrollan nuestras prácticas y se construye nuestra intervención sino también marca el horizonte utópico, ético y político, en el que trabajamos.

El concepto de intervención ha sido problematizado por varios autores: Alfredo Carballeda y Alejandro Moreno Olmedo entre otros, se resalta la necesidad de generar espacios dialógicos, donde el poder se ponga en juego y la toma de decisiones se articule entre distintos actores.

Hay dos dispositivos que se están utilizando y tienen un importante valor estratégico: los espacios organizativos de cogestión y el trabajo con promotores comunitarios.

Los dispositivos de cogestión aparecen en varios ámbitos (salud, seguridad, cultura, protección y promoción de derechos de niños, niñas y adolescentes, prevención de la violencia de género.) y niveles (barrial, municipal, interdistrital, provincial). Surgen con denominaciones variadas: foros, mesas, consejos, comisiones intersectoriales, etc. La mayoría apunta a generar espacios que lleven a discutir la definición de prioridades en las agendas públicas, la distribución de los recursos, el monitoreo de la gestión, la resolución de problemáticas comunes. Son espacios donde el psicólogo social-comunitario puede trabajar en los mecanismos institucionales y comunitarios de construcción de subjetividad, aportar en la resolución de los conflictos relacionales que aparecen y contribuir, en los niveles operativos de estos espacios, acompañando procesos de organización, participación y compromiso colectivo en función de problemas o valores compartidos. Se

trabaja simultáneamente sobre el problema y el equipo que lo aborda.
El trabajo con promotores, agentes, facilitadores comunitarios, es otro instrumento. Las manzaneras y comadres del mentado Plan Vida, que se desarrolló en la provincia antes de la crisis del 2000 y todavía continúa con modificaciones, es también un ejemplo de este modelo. Ello nos presenta un desafío interesante ya que estas acciones pueden reproducir el modelo clientelar o puede generar instancias de participación genuina y crecimiento subjetivo. El desafío aquí consiste en que los psicólogos y las psicólogas tomen este campo de acción como propio de su incumbencia profesional, que esta acción pueda ser reconocida y valorada en los ámbitos institucionales. Las comunidades, luego del proceso de inserción o familiarización (Montero. 2006. Pág.77) rápidamente reconocen el valor de nuestra acción profesional en esos espacios, aunque haya que retrabajar el rol asignado. ¿Sos trabajadora social o psicóloga? suele ser una pregunta habitual de los actores comunitarios.

2. Fragmentación discursiva y operativa.

Una de las consecuencias del neoliberalismo, con el derrumbe del Estado Social ha sido la "fragmentación social generalizada" (Fernández. 1997. Pág. 43) que se visualizó en el espacio micro y macro social.
Hoy vemos una tendencia a construir nuevos colectivos, que recrean espacios de poder y participación. Pero las racionalidades construidas en estos últimos cincuenta años están fuertemente arraigadas en los dispositivos institucionales y las subjetividades que los habitan. Aquí la tarea del psicólogo/a social comunitario está ligada al fortalecimiento y la reparación del lazo social fracturado.
La red es una alternativa para la intervención social, que propone estrategias para la acción y para el pensamiento. Es una metáfora que permite visibilizar lazos sociales, en sus múltiples dimensiones y generar dispositivos para trabajar con ellos.
Fortalecer redes sociales, personales, interdisciplinarias, intersectoriales, interculturales es el reto, así como realizar articulaciones entre la clínica y la intervención comunitaria, entre el discurso científico y el político, entre la intervención y la investigación, entre la práctica académica y la profesional.
Los dispositivos de trabajo que utilizamos para atravesar este desafío se despliegan:
1. Al interior de los equipos: espacios de reflexión, supervisión, formación permanente en servicio, capacitación
2. En las relaciones inter e intra-institucionales y comunitarias, generando articulaciones, coordinación de acciones, proyectos comunes, etc.
La construcción de entramados, comprende tanto el aspecto operativo como el teórico-metodológico de nuestro trabajo. No se puede trabajar en redes sin construir conocimientos complejos, que conformen en redes nocionales que entramen el conocimiento científico con el saber que el pueblo construye en su devenir histórico.

3. Conflictividad y violencia en las instituciones y comunidades.

La fragmentación social que describía anteriormente se vio acompañada de procesos de desigualación, como define la Dra. Ana María Fernanández. (Fernández. 2009. Pág. 36) Lo que se ha fragmentado es percibido como diferente, inferior, peligroso, enfermo, poniendo en juego diversas formas de abuso de poder y ejercicio de violencia: discriminación, dominación, explotación, marginalización, exclusión, represión, expulsión, exterminio, etc.
En nuestras intervenciones tenemos entonces necesidad de contar con herramientas que nos permitan problematizar los poderes instituidos, visibilizar los procesos de dominación y sujeción, inclusive los que contienen nuestras propias intervenciones, contar con instrumentos que nos permitan acompañar la resolución de conflictos y abordar las situaciones de violencia que surgen en las familias, las instituciones y las comunidades.

4. Pasividad frente a las situaciones de dominación instaladas desde los dispositivos técnicos y políticos.

El clientelismo, no es solo patrimonio de las estructuras político partidarias, se reproduce en los dispositivos asistenciales y técnicos. El desafío es potenciar la participación genuina y el compromiso. La participación es un proceso complejo, contradictorio, sujeto a múltiples tensiones, que tiene diferentes grados y niveles, está ligada al compromiso y modulada desde componentes subjetivos, grupales, institucionales, comunitarios y estructurales. Ana Ferullo (2006. Pág. 151) afirmó que los grados y tipos de participaciones que se dan están sobredeterminados por tres tipos de factores:
1. Personales: el poder y la fortaleza de las personas para incidir en su desarrollo y el de su entorno.
2. Organizacionales: la inclusión en organizaciones que ofrezcan y tengan dispositivos participativos
3. Institucionales. Se refiere aquí al orden de la cultura, la legalidad, los valores, los mitos, que promuevan la inclusión activa de personas y grupos en los movimientos de poder.
La intervención debería poder potenciar la participación en los tres niveles.

CONCLUSIONES

No hay Psicología Social Comunitaria sin posibilidad de desplegar una participación activa, crítica, comprometida, en sus diferentes dimensiones. Este es quizás el desafío que sintetiza todos los anteriores.

NOTAS

[1] Datos disponibles en**:** http://www.indec.mecon.ar/condiciones de vida. (Consultado mayo 20009)

BIBLIOGRAFIA

BOFF, L. (2003) Ética y moral. Santander: Ed. Sal Terra

CARBALLEDA, A. (2004) La intervención en lo social. Buenos Aires: Ed. Paidós.

FERNÁNDEZ, A y GAVEGLIO, S. (1997) Globalización, fragmentación social y violencia. Rosario: Homo Sapiens.

FERNÁNDEZ, A. M. (2009) Las lógicas sexuales: amor, política y violencias. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.

FERULLO DE PARAJÓN, A. (2006) El triángulo de las tre <>. Psicología, participación y poder. Buenos Aires: Ed. Paidós

FOUCAULT, M. (1992) Las redes del poder. Buenos Aires: Almagesto

MARTÍN-BARÓ,I. (1985) Sistema grupo y poder. San Salvador. UCA.

MARTÍN-BARÓ, I. (1998) Psicología de la liberación. España: Ed. Trotta.

MONTERO, M. (2004) Introducción a la Psicología Comunitaria. Buenos Aires. Ed. Paidós.

MONTERO, M. (2006) Hacer para transformar. Buenos Aires: Ed. Paídós.

MORENO OLMEDO, A. (2008) Más allá de la intervención. En: Jiménez-Dominguez, B. Subjetividad, participación e intervención comunitaria. Buenos Aires: ED. Paidós.

SIRVENT, M. T. (1999) Cultura popular y participación social. Buenos Aires: Miño y Dávila.

USSHER, M. (2008) La supervisión en Psicología Social Comunitaria. Disponible en: http://psicolatina.org/12/supervisión.html Revista Psicología para América Latina. Número 12.